Donde más le duele: Castigando a Riad

19/09/2019



Mientras la coalición dirigida por Arabia Saudita, muy bien pertrechada militarmente por Occidente, bombardeaba inmisericordemente durante años a uno de los estados más pobres del mundo, Yemen, causando un verdadero genocidio a su población civil, las voces del Imperio y sus buenos hijos no se hacían sentir por nada, y las empresas vendedoras de armas hacían pingues ganancias a costa de los petrodólares de Riad.

Pero bastó con que el ejército y los rebeldes huties se unieran y organizaran en Yemen para defender a su patria, atacando a Arabia Saudita por donde más le duele, las más importantes instalaciones petroleras del mundo, para que Estados Unidos, sin prueba alguna, acusara a Irán, recordando las sucias maniobras de los denominados falsos positivos esgrimidos por el ejército colombiano, pero con mayores consecuencias.

Lo cierto es que, de una manera u otra, la resistencia yemenita cumplió su promesa de atacar solo a objetivos militares y económicos, no civiles, como hacen los agresores.

Antes de las acciones contra la mayor compañía de petróleo del mundo, conocida históricamente como ARAMCO -acrónimo de Arabian American Oil Company, hoy Saudi ARAMCO- drones yemenitas ya habían hecho impacto en aeropuertos y hangares, así como en depósitos de las armas vendidas profusamente por Occidente.

Los daños a la infraestructura petrolera saudita han sido cuantiosos, provocando la paralización de la mitad de la producción y el cese de las exportaciones, lo cual fue aprovechado por Estados Unidos para lanzar sus reservas a la venta general, señalando que se puede autoabastecer, al tiempo que prosigue su política de castigo contra los países que no le son afines, tratando de boicotear la entrega del crudo, como hace con Cuba.

Los precios se han disparado, y se teme que pueda ocasionar una recesión general, agravada por la caída de índices económicos de Estados Unidos y China, hoy en una guerra comercial desatada por Washington, aunque con síntomas de aminoramiento.

Los hechos

Imágenes satelitales confirmaron los graves daños en las instalaciones de la compañía petrolera saudita ARAMCO cuando diez drones no tripulados del ejército yemenita, respaldado por el movimiento popular Ansarolá, bombardearon las instalaciones petroleras de Buqayq y Khurais, en el este del reino árabe, en represalia por el genocidio que Arabia Saudita y sus aliados reallzan contra el pueblo de Yemen.

Las fotos, desclasificadas por la Administración norteamericana, revelan que estos ataques de represalia han alcanzado con alta precisión sus objetivos y han impactado al menos 19 “infraestructuras clave” de la petrolera ARAMCO.

La publicación de estas imágenes se dieron a conocer un día después de que el ministro saudita de Energía, el príncipe Abdulaziz bin Salman, reconociera que la ofensiva yemenita interrumpió la producción de 5,7 millones de barriles de petróleo del país; es decir casi la mitad de la producción del crudo del reino árabe.

Como siempre hace en este tipo de casos, Estados Unidos mintió al alegar que el ataque contra las instalaciones petroleras fue realizado con misiles de crucero y habría provenido del este, “probablemente de Irán e Iraq”, algo que fue rechazado firmemente por ambos países.

La instalación de Buqayq, a 60 kilómetros al sudoeste de la ciudad de Dahran, principal sede del gigante petrolero, alberga la mayor planta de tratamiento de petróleo de ARAMCO; mientras que Khurais, a 250 kilómetros de Dahran, es uno de los principales campos petroleros de dicha empresa.

Aunque las autoridades de Arabia Saudita han anunciado que recuperarán muy pronto el suministro del crudo, los precios del petróleo han experimentado un alza histórica.

El éxito del ataque confirma que el ejército yemenita goza de tecnología de punta en la fabricación de aviones no tripulados y misiles balísticos, lanzados casi a diario contra los centros militares y estratégicos sauditas, en respuesta a la violenta agresión militar lanzada por Riad y sus aliados contra su pueblo.

Las violentas agresiones sauditas contra Yemen, en muchas ocasiones perpetradas con aeronaves y bombas fabricadas en Estados Unidos y otros países occidentales, han dejado alrededor de 140 000 yemenitas muertos y heridos. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) calcula que, si la agresión no se detiene, la cifra de víctimas mortales llegará a 500 000 para finales del año 2020.

La Cancillería de Irán ha rechazado este domingo las “incomprensibles e ilógicas” acusaciones de Washington respecto a la presunta vinculación del país persa con los ataques realizados el sábado contra las instalaciones de ARAMCO.

Seyed Abás Musavi, portavoz del Ministerio iraní de Asuntos Exteriores, atribuyó esas acusaciones a los intentos del gobierno estadounidense para demonizar la imagen de la República Islámica y allanar el camino para futuras acciones hostiles contra Irán, e ironizó:
“Tras el fracaso de su política de ‘máxima presión’, los estadounidenses ya se han encaminado hacia la política de ‘máxima mentira’ contra Irán”.